



# La Misa del Domingo

## MANDA, SEÑOR, OBREROS A TU MIES DECIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Isaías 66,10-14c; Gálatas 6,14-18 y Lucas 10,1-12.17-20

### OBSERVACIONES PREVIAS

“Señor, en qué te puedo ayudar en este presente que me regala todas sus posibilidades para construir mi futuro”. Esta podría ser nuestra oración: “¿En qué puedo echar una mano, Señor?”; o sentado al volante de la vida: “¿A dónde te llevo, mi Dios?”.

- Después del exilio de Babilonia, el pueblo de Israel emprende la tarea de reconstruir el país. Los profetas, en nombre de Dios, anuncian un futuro lleno de esperanza: “Como un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo” (Is 66,13).
- Es lo mismo que Jesús anuncia en el evangelio: un futuro esperanzador fundamentado en el amor de Dios: “No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo” (Lc 10,20).
- Y Pablo ofrece el testimonio de lo único que para él es importante: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gál 6,14).

### PARA REFLEXIONAR

#### Aceptar o rechazar el mensaje

Una cosa es aceptar el mensaje de Dios y otra bien distinta es rechazarlo.

El profeta Isaías proclama la paz y bondad que Dios dará a su pueblo si son fieles a la Alianza; pero ellos son responsables si se alejan de Dios. En la carta a los Gálatas, Pablo da ejemplo de quien sabe que la cosa más importante y clave en la vida es Jesucristo. Todas las otras cosas del mundo merecen, en comparación, indiferencia. En Lucas, Jesucristo manda a los setenta y dos discípulos a los pueblos antes de que llegue él; les manda a llevar paz y a curar a los enfermos.

Hacen falta testigos de la ternura y consuelo de Dios, que recuerda la primera lectura, y, testigos poseídos de la fuerza del Espíritu que viene en ayuda de la debilidad humana.



# La Misa del Domingo

## La urgencia de anunciar el Evangelio desde la comunidad

Jesús envía a sus discípulos de dos en dos para que el camino sea más llevadero, para que se ayuden uno a otro, para que lo que prediquen sea un testimonio contrastado. En el mundo de la fe no existe el individualismo; es impensable el evangelizador por libre.

En todo proyecto o viaje humano debe estar claro lo que debemos llevar. Jesús, en cambio, nos deja bien claro lo que no tenemos que llevar en el camino de la evangelización: no llevemos lo que nos puede dar una seguridad aparente. Cristo no suele *dorar la píldora* a sus seguidores, no les augura *un camino de rosas*. Al contrario, les dice y repite que “el que quiera seguirle, tome su cruz”. Pero hay algo, que conviene recordar: Dios no abandona nunca a los suyos, siempre va a su lado.

## Todos somos llamados a evangelizar

Los setenta y dos volvieron contentos: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”. Y Jesús: “No estéis alegres porque se os sometan los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo”.

Toda la comunidad eclesial es misionera; todos los cristianos somos evangelizadores, pues, por los sacramentos, participamos de la misión profética de Cristo. Este testimonio puede ser impactante para el hombre de hoy, harto de propaganda, palabrería y falsos mesianismos. Y es verdad que hemos de emplear todos los medios a nuestro alcance para difundir la fe, siendo mensajeros de la paz y la alegría. Los seguidores de Jesús serán capaces de lograr la transformación de la vida de las personas y de las realidades sociales en las que viven.

El Evangelio es una llamada a salir de nosotros mismos para llevar a los demás la alegría que tenemos en el corazón. ¿Te sientes enviado por Jesús?

## PARA COMPROMETERSE

- Dar testimonio de lo que hemos visto y oído... La experiencia de vivir con el Señor nos lleva a contar lo que hemos visto, experimentado, vivido... Esto, y no otras cosas, es lo que nos hace discípulos, apóstoles, testigos.
- Llevando evangelio por “bandera” y no otros sucedáneos (ni talega, ni alforjas..., como ovejas en medio de lobos, con el regalo de la paz...). Así se resume la predicación de siempre: “Esta cerca de vosotros el Reino de Dios”...
- Y todo porque “la mies es abundante y los obreros pocos”... Pues que “el Señor envíe trabajadores a su mies”... Ha llegado la hora de aceptar el compromiso.
- Y los setenta y dos volvieron muy contentos de la experiencia realizada, pero sobre todo estaban contentos y felices “porque sus nombres están inscritos en el cielo”.



## PARA REZAR

### ***¡Manda, Señor, obreros a tu mies!***

Quiero ser trabajador de tu campo  
porque tú eres para mí, Señor, una Buena Noticia.  
Tus palabras y tus gestos me muestran la misericordia de Dios.  
Es una suerte encontrarse contigo  
y experimentar, día a día,  
*que mi nombre, que nuestros nombres,  
están escritos en la palma de tu mano, Señor.*

### ***¡Manda, Señor, obreros a tu mies!***

Quiero ser altavoz de tu Palabra  
allí donde eres desconocido o ignorado,  
tarea que comparto con muchos hermanos,  
aunque no siempre tengamos el valor suficiente  
para ser tus testigos con todas las consecuencias.  
Hoy me encuentro animado y convencido,  
*porque siento que mi nombre, que nuestros nombres,  
están escritos en la palma de tu mano, Señor.*

### ***¡Manda, Señor, obreros a tu mies!***

Quiero ser trabajador de tu campo.  
Ayúdame, Señor, a ponerme en camino,  
sin otro apoyo que tu Espíritu,  
sin más aliento que tu Palabra.  
Quiero ser reflejo de tu amor y de tu paz  
llevando ilusión y alegría a quienes carecen de ellas.  
*Porque experimento, cada día,  
que mi nombre, que nuestros nombres,  
están escritos en la palma de tu mano, Señor.*

**Que sea un jornalero de tu tierra  
en la que crece el pan de la fraternidad.**